

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: en la Redaccion, calle de Jacometrezo n.º 50, cuarto 2.^o
 Libreria de Monier, Carrera de San Gerónimo, n.º 10.
 Plazuela del Duque de Alba, Almacen de Papel núm. 15.
 Matute, calle de Carretas, núm. 8.
 Lopez, calle del Carmen, núm. 29.
 Y en las principales librerias.

EL CLARIN,

PERIODICO DE TOROS Y CHIISMOGRAFIA.

SALE DOS VEGES A LA SEMANA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID al mes rs. vn. 4
 En PROVINCIAS, franco de porte. 5
 EN EL ESTRANGERO y ULTRAMAR. 10
 No se admiten suscripciones en Provincias y en el Estranjero menos de un trimestre.
 La correspondencia se dirigirá franca de porte con el sobre á el Director de periódico.

SECCION DE TOROS.

SUBASTA DE LA PLAZA DE TOROS.

Segun manifestamos en nuestro último número, estaba señalada la una del dia de ayer para el remate de la plaza, y con efecto, á la hora dicha estaba el salon destinado al efecto sumamente concurrido, y despues de esperar media hora se empezó el acto, dando principio con la lectura del pliego de condiciones por el que se espresaba sacarse la plaza á subasta por uno ó mas años en el precio de doscientos ochenta mil reales en cada uno, entregando en el acto en garantía los que se presentasen como licitadores la suma de veinte mil reales vellon, depositando, sin embargo, en el Banco Español de San Fernando cuatrocientos mil reales en efectivo ó su equivalencia en títulos del tres por ciento, y que si se conseguia la rebaja de los derechos en las carnes quedasen á favor de los establecimientos, agregando las demás condiciones generales.

Hasta aqui lo mas sustancial del pliego; pero observamos con sorpresa que todos los concurrentes se dirigieron mútuas miradas, como buscando algo que se habia perdido, y un silencio sepulcral reinó en todo el salon. ¿Qué causa motiva tal aspecto? Esto francamente preguntábamos nosotros y no podíamos venir en conocimiento de lo

que la producía, pues si bien por un lado teníamos á la vista que habian sido desaprobadas al mes y medio de haberse presentado las condiciones de *D. Felipe Lopez* de tomar la plaza en trescientos veinte mil reales cada año, sin la cesion de las dos corridas para Beneficencia; por otro encontrábamos el celo plausible de la Junta mejorando el pliego de condiciones en la cantidad de doscientos ochenta mil reales y buscando una licitacion favorable que pudiese proporcionar mayores recursos á los seres desgraciados que tiene á su cargo.

Nosotros no podemos menos de recomendar á nuestros lectores este acto filantrópico, siquiera vayan envueltas en él miras humanitarias y generosas, en obsequio de los establecimientos.

Pasados pues los primeros momentos, se anunció que se concedía el término de cinco minutos para admitir proposiciones sobre el pliego referido, mas desgraciadamente, ni hubo lábios que se movieran ni lenguas que una palabra pronunciasen. ¡Oh fatalidad! esclamábamos nosotros, viendo la apatia é indiferencia del numeroso concurso que estaba presenciando aquel acto solemne, en el que estaba consignada la mas acrisolada virtud, y los mas vehementes deseos en proporcionar ventajas á los que nacieron y viven desgraciados.

Con efecto, transcurridos los cinco minutos sin haber quien hiciese proposicion, ni tampoco que le conviniese

QUID PRO QUO AMOROSO.

(Continuacion.)

I.

Un militar encuentra siempre con placer á un antiguo compañero de armas; su presencia le recuerda los peligros que han corrido y los laureles que han cogido juntos. Enriquez contestó al recibimiento amistoso del compañero y pronto hubieron renovado su amistad: dos militares que se han separado en 1835 y se encuentran en 1847, tienen muchas cosas que decirse. ¡Han tenido lugar tantos acontecimientos extraordinarios durante este tiempo!

Enriquez cuenta entonces á su amigo como despues de haber ganado el grado de teniente coronel en la batalla de Belascoain y el de coronel en los campos de Morella, y de haber estado una porcion de tiempo de reemplazo, acababa de ser nombrado coronel de Estado mayor; por su parte el caballero Guzman le comunicó que habiéndole costado mucho restablecerse de las fatigas de la campaña, cuando volvió al servicio lo verificó en uno de los cuerpos de la real persona, que despues de la disolucion de este cuerpo el duque de B... de quien era próximo pariente, le habia hecho ingresar en uno de los cuerpos de caballeria con el empleo de capitán, y que la vispera al lle-

gar á la corte para pasar un semestre de licencia, se habia encontrado con un despacho de jefe de escuadron y un uniforme encargado anticipadamente por su pariente.

Entonces conoció Enriquez la razon por que su amigo se paseaba vestido de gala por el Prado; sonrióse y le dió la enhorabuena. Sin embargo, no pudo contener un suspiro al pensar en la brillante suerte que aguardaba á aquel jóven tronera, que no era mas que un simple subteniente cuando él era jefe ya. El duque de B... era senador y gozaba grande influencia en el ministerio; de manera que Guzman con semejante proteccion podia aspirar á todo, mientras que él, que servia desde su juventud se quedaria de coronel y aun podia ser que algun dia llegase á verse bajo las órdenes del caballero... ¡Ay! dijo entre sí Enriquez, si prefiriendo la fortuna y el brillo al mérito, no hubiese buscado mas que la conveniencia en el lazo mas importante de la vida, quizás podria yo tambien decir; el duque ó el general tal mi primo... pero tampoco poseeria á mi Adela, y ella vale mas que todo lo del mundo. El coronel pensaba tambien en la distancia que mediaba entre Guzman y la persona que solicitaba la mano de su cuñada; pero no todos se casan por inclinacion, y algunas palabras soltadas por el caballero probaban que el himeneo no tenia para él el menor atractivo.

No se puede estar hablando siempre de campañas, de uniformes y de grados; pronto la conversacion de los dos oficiales recayó sobre la corte y sobre el lugar en que se hallaban.

La opinion de Guzman acerca del Prado era exactamente la

las mejoras, se manifestó por el señor presidente, que en vista de ello, se suspendía el acto; y así fué en verdad porque todos nos salimos á la calle mohinos y contristados puesto que no tuvimos el placer de oír que nadie, absolutamente nadie, pronunciase ni aun la mas insignificante palabra en favor de los seres que tan dignos son de consideración. Sin embargo, todos participamos de la justa confianza que nos inspira la Junta para aguardar con buena fé, que con el celo, la actividad y las humanitarias intenciones que la distinguen, sabrá sacar en un término breve á nueva licitación la plaza, admitiendo todas cuantas proposiciones se hagan, sin perjuicio de que luego apruebe las que considere mas beneficiosas y arregladas.

Creemos que este paso será el mas acertado, y tal vez se evite con ello que la maledicencia pueda emplearse contra los que siempre fueron dignos de consideración y respeto.

Restanos para concluir manifestar que la época está muy adelantada, y que tanto los Hospitales como el empresario que se quede con la plaza, tendrán muchas dificultades que vencer para adquirir buenos toreros, y que estos en su ajuste se despacharán á su gusto, en lo cual creemos nosotros que harán muy bien.

NUEVA SOCIEDAD TAUROMAQUICA.

Llamamos muy particularmente la atención de nuestros lectores sobre lo que nos dice nuestro corresponsal de Algeciras en la carta que copiamos á continuación, respecto á los buenos resultados que ha dado la sociedad tauromaquica establecida en dicha ciudad como por encanto, y las corridas ó pruebas que han verificado desde su instalación. Ciertamente que es una verdad incontestable las palabras de nuestro corresponsal, y son que la union y la voluntad fuertemente pronunciada, todo lo pueden. Nosotros no podemos menos de reconocerlo así, y por lo mismo creemos que hasta hoy la Junta directiva de la sociedad de esta corte ha marchado con regularidad y concierto venciendo cuantos obstáculos se han presentado á fin de desarrollar el pensamiento que se propusieron desde la organización de la Empresa, y hacer cuanto considerasen

misma que la de Enriquez el año anterior. Este paseo le parecia al comandante tanto mas delicioso, cuanto que hacia dos años que se hallaba ausente de Madrid, así es que hizo de él un pomposo elogio.

—¡Qué brillante reunion! dijo paseando sus miradas por aquella multitud de beldades á cual mas hechiceras y que ostentaban sus encantos y elegantes trajes á los concurrentes de aquel paseo.

—Si, si la imaginación las presta su auxilio, repuso el coronel con aire asaz mohino.

Asombrado Guzman de que hubiera quien no fuese de su parecer, se volvió hacia su amigo. El coronel habia vuelto á caer en sus reflexiones.

—¡Qué espectáculo tan magnífico! prosiguió el comandante.

—Si, si el polvo permitiese distinguirlo.

—¡Trajes de última moda!

—Como se conoce, querido, que vienes de una ciudad de provincia.

—Todos los adornos son riquísimos y los bordados del mayor lujo.

—Las piedras son falsas y las blondas fiadas.

—¡Qué lozania en las mujeres!

—Gracias al carmin y al albayalde.

—¡Cuántos jóvenes de tono!

—Averigua en qué emplean el día.

—¡Qué gusto en el vestir!

necesario á este objeto, reuniendo siempre sus individuos esa fuerza de voluntad, esa union, y esa homogeneidad en cuantos acuerdos han tenido, como prueba de la justicia que les ha guiado al adoptar sus resoluciones.

Estamos confiados en que continuarán caminando por el sendero de la union y la constancia, único medio de que pueda lograrse lo que todos apetecemos, y el interés y desarrollo que la afición reclama; empero si desgraciadamente sucediese lo contrario, sería ciertamente una fatalidad, cuyas consecuencias lamentariamos todos, en vista que á la sociedad la habian suicidado por falta de armonia y concierto en los hombres que están á su frente, y que deben tener un especial cuidado en vencer todos los obstáculos que se opongan á realizar el grandioso pensamiento que emprendieron.

La mucha estension de la carta de nuestro corresponsal de Algeciras nos impide por hoy continuar la tarea que nos hemos propuesto en demostrar la necesidad de toreros: en el inmediato número seguiremos este punto, y por ahora veremos lo que dice nuestro corresponsal.

ALGECIRAS 5 de febrero.

La sociedad tauromaquica de esta ciudad ha demostrado una verdad que convendría llegasen á comprender todos los hombres. Esta es que la union y la voluntad fuertemente pronunciada todo lo pueden: quince dias han bastado para que de una conversacion particular resultase una asociacion que ya cuenta cerca de trescientos individuos. Desde este momento todo fué fácil; se necesitaba una plaza para las pruebas, se habilitó la del matadero público; debían los socios asistir á los espectáculos con seguridad y comodidad, se improvisaron andamios en tres dias; se adquirieron caballos y todos los útiles para el servicio de la lidia: en suma, cuenta con los fondos necesarios para cubrir sus gastos.

Por otra parte se forma una junta directiva para guia y administracion de la sociedad compuesta de los señores D. Antonio de la Calle, Presidente.—D. José Maria Roca, interventor.—D. José Marchely, Tesorero.—D. Francisco Alvarez, D. Manuel Martinez de la Cuesta y D. Antonio Lopez, vocales.—D. Rafael Tizon, secretario. No hay discusiones largas ni controversias; porque todos están conformes en el fin y muy pronto se ponen de acuerdo en los medios para lograrlo; tal es el fruto de la union y la voluntad.

—Si; pero temiendo siempre la aparicion del sastre ó del zapatero.

—Vamos, este paseo no tiene igual en todos conceptos.

—Si, es una reunion confusa de gente desocupada, de intrigantes y de mujeres...

—Hechiceras, amigo mio.

—Junto á la madre de familia está sentada la mujer galante; vulgo coqueta; su jóvenhija no se atreve á levantar la vista temerosa de encontrarse con la de la impúdica cortesana; el crédulo esposo...

—¡Ah! el marido, amigo mio, ¡qué bien colocado está allí el mando! y el comandante soltó una estrepitosa carcajada... ¿Cómo es eso? ¿Enriquez se interesa por la suerte de los maridos? ¿femia, estás desconocido; ¿con qué te has vuelto filósofo sentimentalista?

—Este acceso de alegría no era muy á propósito para animar al coronel á confiar á Guzman su nuevo estado; así es que contestó con algun embarazo.

—¿Qué quieres, Federico?... á mi edad...

—Pero sino tienes mas que treinta y cuatro años.

—Las circunstancias...

—¿No estás ya colocado?

—En fin, Guzman, mi opinion sobre este paseo es la de todo hombre de juicio, y es preciso estar fuera de si para ser de distinto modo de pensar.

(Se continuará.)

PRUEBA DEL 22 DE DICIEMBRE DE 1850.

El primer toro negro cornicorto, *Clavelito*, bravo y boyante; salió de estampa, recibió cinco varas de D. Antonio de la Calle, recargándole en la tercera: D. José Bianqui y D. José Romero, le pusieron cuatro pares de banderillas y lo mató D. José Maria Roca despues de cuatro pases naturales y dos de pecho de uno en hueso recibiendo una corta y una por todo lo alto arrancando.

El segundo, negro, bien encornado, *Lavandero* y hermano del anterior, tomó cinco puyas de D. Fernando Cano rompiendo la vara en la cuarta é hiriéndole el caballo: D. Antonio Lopez y D. Pedro Ramos le pusieron tres pares de banderillas y lo mató D. Francisco Alvarez despues de un pase de pecho para sacarlo de la querencia en que se hallaba y de otro natural de una magnífica recibiendo en todo lo alto.

El tercero bermejo, cornialto, *Culebro*, recibió cuatro varas de D. Francisco Guijon, colándose en las dos primeras é hiriéndole el jaco: tres pares le pusieron de frente y á media vuelta D. Francisco Alvarez y D. Pedro Ramos y le mató D. Antonio Lopez despues de un pase al natural y otro de pecho, de una buena recibiendo.

PRUEBA DEL 2 DE ENERO DE 1851.

El primer toro bermejo, bien encornado, *Rompe-jato*, sacó una bonita moña de gasa de varios colores, regalada por D. Fernando Ceballos, del que recibió cuatro varas, hiriéndole el caballo y desarmándolo en la tercera y cuarta: dos pares le puso D. Antonio Lopez habiéndolo disparado el bicho al ponerle el primero y buscándolo en el suelo, se libró milagrosamente de que lo enganchase, y un par de cintas muy bonitas á la media vuelta D. Francisco Cabello. El toro se hizo de sentido para la muerte, y lo mató don José Maria Roca de una buena recibiendo sin pasarlo.

El segundo bermejo y bien puesto, *Bizcochero*, sacó una elegante moña de raso con remates dorados regalada por D. Joaquin Albergoty, de quien recibió cinco puyazos, recargándole en la tercera é hiriéndole el caballo: los capotes acudieron á tiempo y evitaron al picador una terrible caída, pues le vimos sobre el pescuezo del caballo; en la tercera y cuarta tambien recibió terribles encontronazos: tocaron á banderillas y le pusieron D. José Bianqui y don Pedro Ramos, tres pares de frente y á la media vuelta; lo mató D. Francisco Alvarez de dos pinchazos, una corta y otra baja: este toro se hizo tambien de sentido para la muerte y se tapaba tirando continuos derrotes.

El tercero negro, cornialto, *Saltoncito*, sacó una preciosa moña de cintas de gasa, regalo de D. Manuel Martinez de la Cuesta: recibió de D. Fernando Cano tres varas, colándosele suelto en la última, é hiriéndole el caballo, y como tomó querencia á las tablas y no fué posible sacarlo de ellas, tocaron á banderillas y D. José Bianqui y D. Pedro Ramos pusieron dos pares y medio. D. Antonio Lopez lo mató despues de una corta y una baja descabellándolo. Este bicho se defendía aculándose en los sitios que tomaba querencia arrancando con todas sus piernas y defendiéndose del matador.

PRUEBA DEL 24 DE ENERO DE 1851.

Salió á la arena el primer toro llamado *Morito*, negro y cornialto; dos varas tomó de D. Rafael Puche, le pusieron tres pares de banderillas de frente y de media vuelta don Antonio Lopez y D. José Bianqui, tambien de frente y á media vuelta: lo mató D. José Maria Roca despues de dos pases naturales y uno de pecho, de una en hueso, dos cortas y uno buena recibiendo hasta la empuñadura.

El segundo toro de color bermejo y cubeto se llamaba *Primoroso*, era tuerto del ojo de la muerte y recibió de D. Antonio Leon cuatro puyazos colándosele suelto en el último é hiriéndole el caballo. D. Miguel Gutierrez le puso tres pares de banderillas de frente y á media vuelta, y dos de D. Juan Bianqui del mismo modo; lo mató D. Francisco Alvarez de dos pases naturales y uno de pecho de una buena recibiendo.

El tercero osco cubeto, *Peluquero*, cuatro varas tomó de D. Juan Campo, y D. Francisco Alvarez le puso dos pares de banderillas á media vuelta y otros dos de la misma D. Miguel Gutierrez, y lo mató D. Antonio Lopez despues de un pase al natural y otro de pecho de una corta, un pinchazo y otra corta.

El cuarto bermejo, ojos de perdiz, bien encornado, llamado *Veneno*; recibió cuatro varas de D. Antonio Leon; D. José Bianqui le puso dos pares de banderillas á media vuelta, y D. Miguel Gutierrez tres de frente y media vuelta: D. Francisco Alvarez recibió la muleta y espada con las formalidades de costumbre del primer espada á quien tocaba matarlo; y lo hizo de un pase al natural, de una recibiendo por todo lo alto, trasteándolo hasta que se echó, atronándolo á la segunda vez que lo intentó.

La plaza estaba concurrida por todos los socios; el servicio de mulas á cargo de D. Enrique Tourné, que con la gracia andaluza que le es tan natural, llenó cumplidamente su cometido acompañándole y haciéndole muy buenos tercios D. Joaquin Albergoty y D. Eugenio Romero.

El Sr. D. Fulgencio Schmid, primer gefe de los cazadores de Antequera, hizo asistir la banda de música militar y aun se daban las señales con timbales y clarín: las capas, espadas, banderillas, picas, arcos de mulas, puntillas y demás útiles de la lidia, son muy decentes y consiguieron á espensas de la sociedad.

Finalmente, si se considera la clase de los individuos de la compañía, la edad de los bichos que ninguno tiene menos de tres años y medio, y la destreza, valor y serenidad que los aficionados han demostrado en la lidia, hay motivos para que la prensa consagrada á ensalzar las glorias de la tauromaquia haga mención de estas fiestas.

Sin embargo, hoy tiene la compañía que lamentar la pérdida de uno de sus mas útiles campeones. D. Fernando Cano ha muerto casi repentinamente despues de un solo dia de enfermedad; pero estando anunciada y preparada la tercer vista, llenaron cumplidamente la vacante del malogrado Cano, D. Juan Campos, D. Antonio Leon y D. Rafael Puche.

(Correspondencia del Clarín.)

BOTIQUIN.

Salida. Hoy la verifican los señores D. Justo Landa y D. Pedro Villar, á Colmenar Viejo para comprar los becerros que han de lidiarse en la segunda corrida. Les deseamos feliz viaje y pronto regreso.

Rumores taurómacos. Ignoramos la causa que produzcan los rumores que corren de que D. Justo Hernandez se vuelve á quedar con la plaza y que toma la de Aranjuez. En cuanto á lo primero no lo creemos como no sea en licitación, cuando se abra la nueva subasta: en cuanto á lo segundo nada tiene de extraño. Allá veremos.

Circo ecuestre. Gran festin de dos gigantescas serpientes Boas *constrictor* y *anaconda*. Estos reptiles tienen la particularidad de no comer mas que tres ó cuatro veces al año empleando en el desierto los medios mas violentos para procurar su alimento, arrojándose sobre los Leones, Tigres, Rinocerontes, etc., los cuales envuelve en las argollas que forma con su cuerpo, y valiéndose de su extraordinaria fuerza muscular, los hace moria bajo una terrible presión y los devora.

Mr. Tourniaire que posee dos de estos animales que ha conseguido domesticar, aprovecha la ocasion de que manifiesten señales de tener hambre: para poder presentar un espectáculo raro en la funcion de mañana jueves 15 del corriente á las ocho de la noche, se les presentará su alimento mas favorito que son conejos ó pollos, los que comerán enteros y vivos.

La funcion será compuesta de ejercicios ecuestres escogidos y variados.

El sábado próximo se ejecutará una gran funcion á Beneficio de la Sra. Cariot.

NOTA. Mr. Tourniaire debiendo muy en breve ausentarse de esta capital pone en conocimiento del público que solo le queda verificar un corto número de funciones.

Liceo matritense. Antes de anoche celebró esta sociedad un baile de máscaras extraordinario, que principió á las 12 y concluyó á las 6 de la mañana. Escusamos decir que estuvo brillante, pues ya saben nuestros lectores, que hasta el presente estos son los bailes de moda y por los que se han decidido las elegantes de la Corte. Esta noche tendrá lugar el ordinario de todos los miércoles, del que esperamos no menos brillantez y uci mi en to.

Peras baratas. Nueve reales le costaron á un prójimo del sexo feo cuatro peritas en dulce que tomó en el ambigú del Instituto en el último baile de máscaras. Aviso á los que tengan intenciones de ser en el tal local obsequioso con alguna ninfa.

Yemas ídem. Una yema acaramelada y un vaso de agua, no muy limpia que digamos, catorce cuartos.

Guardaropa. En el del Instituto no se permite guardar dos prendas juntas; como por ejemplo, dos gabanes; para cada uno su número, y por cada número tres reales. Es mucho Instituto y lo que sabe!

Sociedades de bailes. La Juventud española estuvo la tarde y noche del domingo último concurrida y animada como siempre, y no hubo el menor incidente que turbase la alegría de los jóvenes bailarines. Lo que sí estamos notando es la razon de que á estas fechas no se haya celebrado la junta general: ignoramos cuál sea la causa; pero estamos seguros de que no dependerá de la direccion, toda vez que siempre se mostró celosa por sus comitentes; de todos modos estaremos á la mira y diremos lo conducente sobre este punto.

La Floreciente. Estuvo esta reunion la noche del domingo sumamente animada y todo fué placer y alegría

A LOS OJOS DE PACA.

Ojos que miran matando
 Tus ojos son, Paca mia;
 Ojos que van derramando
 Luz de noche y luz de dia.
 Soles á fé, en sus destellos,
 Y aun poco el sol me parece,
 Pues comparado con ellos,
 El mismo sol se oscurece.
 ¿Mas qué importa su hermosura,
 Si es hermosura que mata,
 Y en ella vé mi tristura
 Todo el rigor de una ingrata?
 Pero si matan tus ojos,
 Mirame menos esquivá,
 Y no vivirá entre enojos
 El poco tiempo que viva.
 Que pues tan segura muerte
 Decretas en tu mirada;
 Si es que así me dejas verte
 Una vez no tan airada:
 Siguiendo ley tan forzosa,
 Morirá, paloma mia,
 Pero al fin será dichosa
 De mi muerte la agonía.

AL MISMO AGUNTO.

Mírenme una vez benéficos
 Tus ojos, prenda del ánima,
 Que estoy ya por tu amor tísico
 Y cual ves, hecho una espátula.
 Mírenme por Santa Brigida,

Si no con amor, con lástima,
 Que van á mas del estómago
 Las que llaman fiebres gástricas,
 Y en crecimiento el histérico
 Y anda la sangre tan cálida,
 Que tengo los nervios trémulos
 Y hechas un nudo las glándulas;
 Y si no me miran plácidos
 Hago una diablura bárbara.
 Tus ojos ¡ay! donde espléndido
 El sol retrata sus ráfagas;
 Donde luz buscan solícitas
 Las blancas estrellas pálidas,
 Porque en la celeste bóveda
 No brillan mejores lámparas.
 Tus ojos ¡ay! como el ébano,
 Con sus pestañas arábicas,
 Venenosos y mortíferos,
 Cual amarga planta asiática,
 Que siempre me miran rígidos
 Sin compadecer mis lágrimas.
 ¿Quiéres, di, que muera víctima
 De esta mi pasión volcánica,
 Que me tiene en vilo el hígado
 Y descoyuntada el ánima?
 ¡Ay de mí! gózate déspota
 En ver mi figura escualida,
 Qué á tus plantas rindo exánime
 Mi arrugada frente lánguida,
 Demandándote patético
 Por los mártires de Avila,
 Aunque sea como un relámpago,
 Una mirada simpática;
 Pues si en tí no advierto síntomas,
 (Me conformo por la tácita)
 De que á mis ruegos benéfica
 Acceder intentas, ¡cáspita!
 Que me convierta en galápagos,
 O me pique una tarántula
 Si dando á mi amor fin trágico,
 No me envuelvo en una sábana,
 Y á la iglesia me voy rápido,
 Y en ella con voz asmática
 Ordeno y mando á un acólito
 Que al punto encienda seis lámparas,
 Y me amortaje con hábito,
 Y me cante una parábola,
 Colocado sobre el túmulo,
 Segun el uso y la práctica,
 Y al campo santo en un féretero
 Haga que lleven mi máquina,
 Ya por tus rigores lívida,
 Y encima le echen la lápida,
 Que yo, prenda, hasta los tuétanos
 Me doy por muerto, si lástima
 No me tienes y benévolos,
 Poniendo fin á mis lágrimas,
 No me dán tus ojos célicos
 Una mirada simpática.